

El tiempo de Salvación

Dios salva al hombre “hoy”, como un día de libertad condicional se cerrará y será conocido (manifiesto) el juicio de Dios que estaba en Adán. La salvación es por la eternidad, pero hay un propósito eterno para guardar indefinidamente, ya que Dios no va a salvar en la eternidad.

La gracia increíble

Las riquezas de la gracia se otorgan a los miembros del cuerpo de Cristo según el propósito que Dios propuso en Cristo a converger todas las cosas en Cristo (Ef 1:10; Efesios 3:11). Mediante el establecimiento de Cristo como la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, todas las cosas convergen a Cristo a causa de los hijos de Dios como Él, Cristo se destaca: la cabeza.

“Por la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11)

Cuando entendemos el verdadero significado y todos los matices que hay en la redención del hombre, encontramos que definen la gracia de Dios sólo como “favor inmerecido” constituye un reduccionismo. Sólo enfatizar que la salvación es un favor inmerecido no muestra los elementos que componen la asombrosa gracia de Dios que se revela en Cristo.

El reduccionismo se produce cuando lo ayudamos sólo el significado de la palabra griega “charis”, que por sí misma no demuestra la grandeza de la salvación en Cristo. Hay una

cierta importancia en el hecho de que parece que, en la época de Homero, el término "charis" significaba "amor" o "atractivo", y con el tiempo, el término ha evolucionado para 'por favor', 'buena voluntad', 'bondad', pero eso no es todo.

Sólo enumerar el número de veces que la palabra "charis" aparece en el Nuevo Testamento también no muestra la idea del tema, antes de las primarias es considerar el término en su contexto, especialmente cuando se utiliza en relación con la idea de la redención.

Se entiende que el término libre se utiliza para describir la voluntad de Dios de ser favorable a los hombres, a pesar de que no son dignos, como leemos: "No nos trata según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados" (Sal 103 : 10), sin embargo, como la gracia de Dios será sin defecto la justicia de Dios, pocos saben cómo se produce esta "transacción".

Como Dios ha mostrado a favor de los pecadores sin comprometer el juicio y la justicia? ¿Cómo puede ser justo y el que justifica?

"Para mostrar su justicia en el tiempo presente, para que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Romanos 3:26)

caer

Para medir cómo se es necesaria la asombrosa gracia de Dios para recordar que todos los hombres han caído en desgracia a causa de un hombre que ha pecado – Adam. A causa de la transgresión de Adán a todos sus descendientes fueron constituidos pecadores, es decir, nacen alienados de Dios, aparte de Dios, no aptos para su gloria (Romanos 5:12, 19; 1

Corintios 15:21).

La desgracia que cayó sobre la humanidad no tuvo problemas morales ante la transgresión de un solo hombre que pecó. Esto significa que los hombres han llegado a ser pecadores (en otras palabras, hijos de ira, hijos de desobediencia) sean descendientes de la carne de Adán, no por sus inconvenientes conducta en las relaciones sociales cotidianas.

Debido a la membresía de Adán, todos los hombres son entrenados en el pecado y concebidos en pecado (Salmo 51: 5), de manera que, desde el vientre están separados de Dios, de ahí el nombre de 'malos'.

Cuando la Biblia dice que los hombres son muestra 'pecadores que todos los hijos de Adán son' errante 'desde el nacimiento (Salmo 58: 3).

En un solo caso (el delito de Adán), toda la humanidad en conjunto se desvió y se convirtió en sucio "se han apartado todos han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno "(Salmo 53: 3). Ahora, el intérprete tiene que encontrar buena, tiene muy claro que los hombres no "hacer" impuro porque son ladrones, asesinos, los detractores, los homosexuales, los mentirosos, celos, etc., porque antes de todo 'juntos' son herederos de la sanción impuesta a Adán .

que sólo aparecen a través de la siguiente declaración: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). Ahora, la ira de Dios está sobre los hombres en función de no creer en Cristo, y no de acuerdo a comportarse inconveniente.

ira

La ira de Dios está sobre aquellos que no creen, porque el que

no cree que Jesús es el Hijo de Dios sigue siendo hijo de Adán, por lo tanto, heredero de la ira, una consecuencia de la desobediencia (Efesios 2: 2 -3).

El término 'ira' no debe entenderse como una emoción o sentimiento de ira de Dios. Así como los descendientes de Adán son llamados 'hijos de la ira' a ellos apuntan a la condición de sometimiento al pecado, que no quiere decir que son hijos de un sentimiento enojado o una emoción, la ira de Dios no se refiere a un sentimiento antes de la justa indemnización establecido para los hijos de la desobediencia de Adán.

Es significativo que, en la Biblia, los hombres no son llamados "hijos del pecado", pero se designan "hijos de desobediencia" o "hijos de ira". Esto se debe a la 'pertenencia' implica dos cuestiones: a) la naturaleza, y; b) la herencia. Los niños son partícipes de la naturaleza y la condición de sus padres y por lo tanto tiene derecho a una herencia.

Cuando la Biblia dice que los hombres son "esclavos del pecado", y no "hijos del pecado" significa que, a pesar de estar "pegado" al propietario del pecado, existe la posibilidad de ser libre. Pero si la Biblia dice que los hombres son "hijos del pecado", que significaría que no habría ninguna posibilidad de liberación de la condición de los niños y, concomitantemente, no habría como no recibir el "patrimonio" de esta membresía: ira.

Por lo tanto la máxima: 'El hijo queda para siempre en casa, el esclavo no "que nos abstraemos la respuesta que Jesús dio a sus interlocutores:" Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo que todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. Ahora bien, el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre "(Juan 8:34 -35), y el habla Sara", dijo a Abraham: Echa a esta sierva ya su hijo, porque el hijo de esta sierva no heredarán con Isaac, hijo mío "(Génesis 21:10).

Esta es una triste descripción de cómo fueron los sistemas de esclavitud, ya que los esclavos no se le asignó ningún bien o vivienda familiar, antes de lo que era líquido y ciertos esclavos era la muerte. Sólo la muerte liberó a los esclavos de sus amos, así como la muerte de su marido hace libre a la mujer (Romanos 6: 7; Romanos 7: 2).

Cuando se dice que los hombres son “hijos de ira” significa que no se puede escapar de la condición de que sean relevantes y no el “patrimonio” aquel fatídico recibir. Cuando se dice que los hombres son “esclavos del pecado ‘, la historia cambia, porque todavía hay esperanza: la posibilidad de deshacerse de la condición de esclavos.

Adán no fue generada a partir pecado ante Dios creó. Cuando él pecó, Adán dejó de ser libre y se fue a la condición de esclavos del pecado. No se puede decir que Adán es el hijo del pecado, porque, de hecho, que fue creado por Dios no lo quiera. La forma de siervo llegó sólo cuando el delito, y por lo tanto la muerte.

En cuanto a la existencia, Adán fue creado por Dios. Sobre el pecado de Adán se convirtió en siervo. En cuanto a la ira se ha convertido en niño, porque de acuerdo a la ofensa no le pasaría la pena establecida: la muerte. Como la muerte es segura, el hombre es tomado por hijos de ira, que no puede deshacerse de la pena establecida como resultado de la desobediencia.

la posibilidad

Pero a medida que el hombre ya no es posible ‘pecador’?

Como la esclavitud es una imagen de sometimiento del hombre al propietario del pecado, la respuesta al hombre salir de la esclavitud del pecado se está muriendo!

En la antigüedad, los esclavos que no alcanzaron la libertad durante el curso de su existencia sólo estarían libres del yugo de la esclavitud cuando murieron, porque fueron atrapados de por vida a sus propietarios debido a la ley. Sólo la muerte de la esclavitud esclavo cortó el vínculo establecido por la ley, y sólo la muerte de un cónyuge interrumpe el vínculo de la boda “¿No sabéis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive “(Romanos 7: 1).

El miedo a la muerte era lo que mantenía a los esclavos sometidos a la servidumbre de por vida, ya que el instinto de conservación de la propia existencia habló más alto. Esto fue suficiente para dar a conocer de sus vidas para deshacerse de la servidumbre, sin embargo, el miedo a la muerte que impidió “Y librar a los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:15) .

La muerte es diferente de abajo al polvo

El hombre está muerto por desobedecer lo establecido en el Edén: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que comáis de él, ciertamente morirás “(Génesis 2:16 -17).

Cuando Adán comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y murió en el acto del mal, es decir, la comunión con Dios se cortó y se convirtió en objeto de un nuevo amo: el pecado. El hombre (varón y mujer) murió a Dios, la única persona que tenía comunión.

Después de que el hombre había muerto a Dios, Dios estableció el dolor en la concepción de la mujer y que el hombre iba a comer el sudor de su frente hasta que regresó al polvo de la tierra, está estableciendo la muerte física, cuando los hombres pierden la comunión con sus seres queridos .

Mientras que en el Edén antes de la ofensiva, Adán estaba vivo a Dios y el pecado todavía no había entrado en el mundo. Después de pecar, Adán murió a Dios, y se fue a vivir en el pecado. Los que viven al pecado han muerto a Dios, y viceversa. Si el hombre descienden al polvo sin Cristo, para siempre serán separados de Dios.

Lo Suficientemente Justo

Cuando la Biblia dice que Dios es justo, decir que Dios es la medida absoluta de la justicia y la equidad. Este atributo es observado por varios factores tales como:

1. a) Dios no miente;
2. b) Dios no cambia;
3. c) El culpable no es tenido por inocente;
4. d) La pena no es más que la persona del delincuente;
5. d) No aceptar sobornos;
6. e) Sus leyes son expresiones de su naturaleza;
7. f) Nadie oprime.

La rectitud y la justicia de Dios se encontró en el Edén, cuando Dios da un mandamiento al primer hombre en un lugar perfecto, "De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento bien y del mal, no comerás ; porque el día que comáis de él, ciertamente morirás "(Génesis 1:16 -17).

El mandamiento en el Edén es santo, justo y bueno porque estaba implícito libertad del hombre (De todo árbol del huerto podrás comer libremente ...), y el cuidado de Dios (... mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comáis de él, ciertamente morirás).

La orden prohíbe el hombre del árbol del conocimiento del bien y del mal por las consecuencias (ciertamente morirás), y no

por la opresión. El mandamiento se pretende preservar la libertad y la comunión entre el Creador y la criatura, impartir la información necesaria para que el hombre pudiera ser guiado.

La palabra de Dios es la verdadera expresión (de lo que es real, lo que es eficaz), de modo que cuando un hombre ha hecho uso de su libertad, y comiste del árbol de la ciencia, las consecuencias han afectado: el hombre se ha convertido en alejado de Dios (muertos) y, dependiendo de lo que era intrínseco al árbol de la ciencia del bien y del mal del hombre es como Dios (la ciencia del bien y del mal).

Dios es inmutable, no puede mentir y su palabra no volverá vacío "En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos" (Tito 1: 2); "Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Tim 2:13).

Si Dios regresó a su palabra permaneciendo en comunión con el hombre después de la ofensa, Dios no sería fuerte, fiel, justo e inmutable. En primer lugar por no cumplir con su palabra de ser firmes y fieles. En segundo lugar, debido a la primera, se abrumar al hombre que, al comer del fruto del conocimiento del bien y del mal árbol, demostró claramente que él no confiaba en Dios y no quería permanecer en comunión con él.

Mantenga el hombre en la comunión después de la ofensiva sería arbitrario y opresivo de Dios. Si no se aplica la pena de la palabra de Dios dejaría de ser verdad, por lo que sería digno de confianza. Como la confianza que no ordene su palabra?

justicia

A medida que el hombre desobedeció, la pena no podía pasar al hombre, como si otro sufren la pena en lugar del transgresor no habría justicia porque correcto es el alma que peca sufren

las consecuencias “Y Jehová dijo a Moisés: Al que haya pecado contra yo, yo borraré de mi libro “(Ezequiel 32:33); “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:20).

Es por esta razón por la que Dios dice, “te alejarás de palabras de falsedad, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío” (Ex 23: 7). Si Dios declaró el justo impíos, no sería justo.

Tenga en cuenta que Dios nunca exterminar al justo con el impío al ejecutar la sentencia: “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, que sea el justo tratado como el impío, ahora no de ti al Juez de todos. la tierra? “(Génesis 18:25).

Ahora, antes de acercarse a la solución dada a la condición del hombre en sujeción a la manera graciosa de pecado, primero es necesario entender cómo resolviste el problema de Dios declara justos a los malvados “Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia “(romanos 4: 5).

Antes de que Dios justifica al hombre, reunió por primera vez su justicia “Para mostrar su justicia en el tiempo presente, para que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:26). ¿Qué justicia se mostró satisfecho? El establecido por la ley otorgada en el Edén que es santo, justo y bueno, porque se sigue que el alma que pecare, esa morirá. De ahí la máxima: la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), y como todos pecaron por estar en el muslo de Adán, todos estaban sujetos al pecado, a causa de la muerte “El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley “(1 Corintios 15:56).

Desde que Adán pecó y el pecado entró en el mundo, todos son muertos en vuestros delitos y pecados, porque todos pecaron. Todos los hombres están alienados de Dios, y si bajan al polvo, tras la sentencia del gran trono blanco perdieron por

toda la eternidad (Efesios 2: 1; Romanos 3:23; Romanos 5:12).

Esta realidad fue descrita por San Juan Bautista de esta manera: "Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego" (Mateo 03:10), un releer las palabras anunciadas por el profeta Isaías: "Una voz dijo: Clama; Y él dijo: ¿Qué voy a llorar? Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. Hierba seca, y la flor se cae, soplando el Espíritu del Señor. Seguramente el pueblo es hierba. Hierba seca, y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre "(Isaías 40: 6-8).

Sin excepción, todos los descendientes de Adán están sujetos a la penalidad establecida en el Edén, alejado de Dios, por lo que se debaten: "Pero él respondió y dijo: Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado, será desarraigada" (Mt. 15:13).

La primera acción de Dios sólo para redimir al hombre fue la de sustituir la desobediencia de Adán por la obediencia de el último Adán (Cristo). Sin el acto de sustitución: la obediencia a la desobediencia, nunca habría justicia y la redención, para un desobedeció y muchos han pecado, se deduce que si uno obedecieron, muchos estarían justificados (Romanos 5:15). Si uno trajo la muerte, sólo porque sería posible abolir la vida constatación de la muerte ", pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y trajo a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Timoteo 1:10).

Sin el acto de sustitución, la obediencia a la desobediencia, nunca habría un medio de salvación que no rescinda naturaleza justa de Dios "Porque los pecadores como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos" (Rom 5:19).

Este acto de sustitución, la obediencia a la desobediencia, sólo podía ser hecha por alguien libre de pecado, así como conexión fue el primer hombre. Para ser el acto de sustitución, la Palabra eterna que estaba con Dios, y que todo lo creado se hizo carne y habitó entre los hombres. En todos se quedaron como, sujetos a las mismas aflicciones y debilidades (Hebreos 2:18).

Adán desobedeció en un ambiente perfecto contradiciendo una sola orden: "... no comerás". La Palabra eterna, cuando en la carne, a pesar de los sufrimientos, las debilidades y tentaciones cumplió toda justicia, es decir, nada que derogue la ley o los profetas (Mateo 05:17). La obediencia de Cristo se demuestra en el hecho de que murió en el orden del padre y de la muerte de cruz "y estando en forma humana, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2: 8; Hebreos 5: 8).

Al resolver el problema de la justicia a través de la obediencia a Cristo (Hebreos 10: 9 -10), ya que Jesús fue obediente en todo, a través de la carne de Cristo, Dios abrió un camino nuevo y vivo que el hombre tenía acceso a Él "por un camino nuevo y vivo nos abrió a través del velo, esto es, de su carne" (Hebreos 10:20).

El camino se abrió a través de la obediencia, y no a causa de un sacrificio, a causa de Cristo, Dios dijo: "Así que, al venir al mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero un cuerpo me has preparado" (Hebreos 10: 5). Es un error entender que la salvación se debió a Cristo voluntarios para ofrecer su cuerpo en sacrificio por Cristo cuerpo ofrecer la realidad tuvo lugar en obediencia al mandato del Padre. La salvación es dada por la obediencia de Cristo, que de acuerdo a la voluntad del Padre derramó su vida hasta la muerte "Nadie me la quita, sino que yo la doy de mí mismo;. tengo poder para ponerla, y tengo poder para tomarla Este mandamiento recibí de mi Padre "(Jn 10:18).

Cuando escuche la buena noticia de la salvación y creáis que Jesús es el Cristo, el pecador muere con Cristo y está enterrado. La pena establecida es sino la persona del delincuente, como para creer que tomó posesión de su propia cruz y seguir después de Cristo. Al creer en el evangelio del pecador llega a ser partícipe de la carne y la sangre de Cristo, por lo que está en conformidad con Cristo en su muerte.

Pero la obediencia de Cristo sustituye a la desobediencia de Adán, y la carne de Cristo se ha convertido en una forma de libre acceso a Dios, a través de la muerte y resurrección de Cristo y la vida nueva. Lo que todavía necesita la redención del hombre?

Hombre desaparecido mueren en pecado cumplir las disposiciones de la ley otorgada en el Edén.

Si el hombre cae al polvo sin creer en Cristo, va a la eternidad perdido, pero si el hombre cree que Cristo es el Hijo de Dios, según las Escrituras, muere con Cristo y es sepultado con Él (Romanos 6: 3 -8) .

En la muerte del pecador al mandamiento justicia de Cristo en el Edén está satisfecho, porque la muerte de Cristo es vicaria sólo en relación con la cruz del Calvario, sin embargo, todos los creyentes llegan a ser partícipes de la carne y la sangre de Cristo, es decir crucifican con eficacia el cuerpo del pecado y sus deseos, mueren y son enterrados.

Pero a medida que se establece que el hombre tiene que morir, que Dios es justo y su firme postura palabra cuando el hombre cree en Cristo muere y es enterrado con Cristo.

El hombre que estaba vivo al pecado y muertos en vuestros delitos y pecados a Dios después de morir con Cristo, vivirá para Dios. El creyente en Cristo muere al pecado, de modo que se establezca la justicia de Dios y el hombre se libera de su amo anterior, el pecado.

La gracia increíble

“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef 2: 7)

El cristiano debe entender lo importante que es no tener ninguna contradicción entre la gracia y la justicia de Dios. En nuestros días son pocos los cristianos que saben discernir bien que no hay contradicción en Dios justo declarar justos a los malvados.

Es la palabra de Dios que garantiza la justificación a los que creen en Cristo, sin embargo, no habría alguna injusticia en Dios si no hubiera redención para el hombre. Una vez más, cuando un hombre muere con Cristo, la justicia de Dios se cumple, porque cumple la palabra que se estableció: “... ciertamente morirás”, y no sería una injusticia si sólo la comunidad se estableció en la eternidad y no el hombre resucitado con Cristo.

Aquí es donde la gracia de Dios es la evidencia maravilloso, como para creer en Cristo el hombre alienado después de la muerte hace que merecía tener comunión con el Creador, es decir, vivifica y se levanta una nueva criatura en Cristo a ser “aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús “(Efesios 2: 5 -6).

Cuando el creyente muere con Cristo, el cuerpo está muerto, porque el vínculo con el pecado sólo es roto por la muerte de aquellos que sirvieron pecado, sin embargo, a pesar de que el cuerpo fue crucificado, está vivificado por el Espíritu de Dios “Y, si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos

a Jesús mora en vosotros, el que de entre los muertos resucitó a Cristo también a acelerar vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros “(Romanos 8:10 -11).

De ahí que las consideraciones paulinas: “Por el amor de Cristo nos obliga, porque de este modo juez, que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14). El cuerpo pertenecía al pecado de haber sido generado simiente corruptible de Adán para ser crucificado (por la fe en Cristo) es motivo para abandonar el viejo y la rotura de bonos con el pecado (Romanos 6: 6). Todos los que creen en realidad mueren con Cristo, para que nadie debería hacer referencia a la segunda cuestiones pertinentes carne de pecado (2 Corintios 5:16).

Era común que los cristianos recuerdan el hombre Cristo, sin embargo, no entendía que el hombre que fue crucificado, Dios lo exaltó y le dio un nombre que es sobre todo nombre, le sujetó todas las cosas (Hebreos 2: 8).

Era común que los primeros cristianos hacen referencia a las cuestiones de la carne, tales como: – “Soy hebreo de hebreos”; Otros: – “Yo soy la sangre romana, no porque me compré la ciudadanía romana”; Y aún aquellos: – “Soy consciente porque la filosofía tiene su lugar de nacimiento en Grecia”, etc.

De ahí el imperativo: a nadie según la carne, para que todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo, un nuevo tiempo y una nueva vida, así que no había más Judíos, griego, esclavo, libre, hombre, mujer, etc. (Gal 3:26 -29).

El cuerpo pertenecía al pecado también se llama vaso para la deshonra, la voluntad del vaso preparado para destrucción (Romanos 9:21 -22). Ahora todo hombre que viene a este mundo pasar por Adán, la puerta ancha, creado a partir de la arcilla por el poder de Dios, sin embargo, porque la simiente de Adán, el producto final de la arcilla (vaso) es deshonra, como en vasos Adam son a ira preparados para destrucción.

Tenga en cuenta que cuando el apóstol habla del poder creador de Dios para llevar al hombre a la existencia hace hincapié en que Dios tiene poder sobre el barro, no en el vaso. Acerca de arcilla Dios tiene poder, y hace que los vasos para honra y la deshonra, pero lo que determina el honor y el deshonor de los vasos se crean: el primero y el último Adán – Adán y Cristo.

La gracia sorprendente es que Dios, que tiene poder sobre el barro, utilizando la misma masa que se crearon los vasos para deshonra para hacer vasos de honra. El cuerpo de pecado que debía ser gobernado por el espíritu de Dios que habita en él, se convierte en un vaso de misericordia, creado para honrar “, no tiene la potestad el alfarero sobre el barro, de la misma masa para hacer un vaso para honra, y otro para vergüenza? Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción? Y que él podría dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria “(Romanos 9:21 -23).

Para resucitar a los que creen en Cristo, Dios crea (bara) justo, y luego declara cuál es la condición del recién nacido: Despejado. Ahí radica la esencia de la justificación: sólo Dios declara al hombre justo cuando el hombre es creado de nuevo en justicia y verdadera santidad (Efesios 4:24).

El anciano está nunca justificado (declarado justo), porque Dios nunca justifica al impío. Sin embargo, cuando un hombre muere con Cristo la justicia de Dios se cumple, y el poder de su palabra, que es la semilla incorruptible, Dios hace su plantación que nunca será desarraigada, por la palabra de Dios permanece para siempre, así como que la palabra se generan (Mt 15:13; 1 Pedro 1:25; 1 Juan 2:17).

Las riquezas de la gracia

“Por la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a

todos los hombres ...” (Tito 1:11)

Tras destacar la necesidad de que los cristianos a tener un comportamiento aceptable en la sociedad, es decir, llevar hasta el fin de no dar escándalo a Judíos, griegos, ni a la iglesia de Dios, el apóstol Pablo nos da la razón: la gracia de Dios en Cristo salvación traída a todos los hombres!

Los cristianos no deben ser motivo de escándalo (vergüenza) y no deben avergonzarse del Evangelio, el testimonio de Cristo (2 Timoteo 1: 8), es por medio del evangelio, que es el poder de Dios y la palabra de la reconciliación, que el hombre es salvado “... por el poder de Dios que nos salvó ...” (2 Timoteo 1: 9); “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree ...” (Romanos 1:16); “Es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:19).

Cuando hablamos de la redención, la salvación, la justificación, la santificación, el perdón, la nueva vida, la regeneración, nos acercamos a la asombrosa gracia de Dios en Cristo Jesús demostró, por gracia el hombre está llamado (καλέσαντος / Kaleo) de las tinieblas a la luz admirable de Dios, y los que creen son transportados fuera de las tinieblas al reino del Hijo “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2: 9); “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo el amor” (Col 1:13).

Muchos son los llamados (κλητοί = afín término derivado de Kaleo) pero pocos los escogidos, es decir, muchos oyen la invitación del Evangelio, pero pocos son los que escuchan y creen. Muchos están invitados a entrar por la puerta estrecha,

pero pocos son los que cumplen con la llamada (Mt 07:13).

Todo lo que nos ocupamos aquí se refiere a la asombrosa gracia de Dios, anunciado en el Antiguo Testamento, que participa todos los hombres en todo momento creen en Dios, que anunció la redención "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos "(romanos 4: 7).

Pero aquellos que creen en la época llamada plenitud de los gentiles (Romanos 11:25), o la plenitud de los tiempos (Gal 4: 4; Ef 1,10), y la maravillosa gracia, no son las riquezas de la gracia, porque ha sido entregado a los creyentes una herencia. Además de los creyentes en Cristo son salvados por la misericordia de Dios por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación en el orden en que fueron declarados justos, estábamos también herederos de Dios, coerdeiros con Cristo (Tito 3: 7; Romanos 8:17; Romanos 8:32).

La llamada (κλητοί = afín término derivado de Kaleo) el evangelio es una invitación a la salvación, y se guarda en Cristo por el poder de Dios (Evangelio) se 'llama a una vida santa "(καλέσαντος κλήσει). La llamada a través del evangelio se le dio la plenitud de los tiempos, ya que la llamada a una vida santa ocurrió en la eternidad (antes que el mundo).

Si bien la convocatoria de evangelio busca la salvación del hombre, la vida santa tiene a la vista el propósito que Dios realizó en Cristo.

La riqueza de la gracia es que todos los que creen en Cristo, y son transportados al reino del Hijo, ya no tienen otro destino a menos que sean hijos de Dios, para que Cristo sea el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8:29) .

De acuerdo al propósito eterno que Dios realizó en Cristo para que Él primogénito entre muchos hermanos es que Dios estableció antes que el mundo (predestinado) que todos los que estaban participaron de carne y sangre de Cristo a través de

la iglesia, sería conforme a la imagen de Jesús, es decir, como Él (1 Juan 3: 1 -2).

Dios no sólo los miembros predestinadas del cuerpo de Cristo, la iglesia, como los elegidos también ante el mundo comenzó a ser santos y sin mancha delante de Dios (Efesios 1: 3). De condena, los hijos de Dios son susceptibles porque son partícipes de la naturaleza divina (1 Pedro 1: 4).

Ahora, se conceden las riquezas de la gracia a los miembros del cuerpo de Cristo según el propósito que Dios propuso en Cristo a converger todas las cosas en Cristo (Ef 1:10; Efesios 3:11). Mediante el establecimiento de Cristo como la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, todas las cosas convergen a Cristo a causa de los hijos de Dios que son como él, él es prominente: la cabeza.

Usted realmente salvo?

Las religiones tratan de mostrar que el hombre es un pecador a través de cuestiones morales y legales, pero la Biblia muestra que todos se convirtieron en pecadores porque de un solo delito "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio "(Juan 16: 8).

Generación de elegido

Dios no escogió cualquier persona entre los hijos de Adán a la salvación. ¿Por qué? Porque la semilla de Adán todos pecaron y

fueron privada de la gloria de Dios (Rm 3:23)